

*Miquel Rojas, presidente del comité de empresa de Policlínica y responsable principal de la transferencia del personal a los Hospitales de 'acogida'*

## “Nunca imaginé vivir el sindicalismo en su máxima amplitud”

ROBERTO GIMÉNEZ

M menudo suspiro de alivio dieron Miguel Rojas y Carmen Martínez cuando su hijo Miquel les dijo que quería estudiar medicina y ser el día de mañana médico. A Miguel y a Carmen no les hacía mucha gracia que su único hijo varón, tuviera esa pasión por el flamenco y concretamente por la guitarra. Desde los 8 años tocaba y de tal forma se apasionó al cante jondo, a través de la guitarra, que desde la peña *Fosforito* de Cornellà acompañaba a la guitarra a todo cantante que subiera a un estrado, y que soñaba con acompañar a *Camarón de la Isla* o a *Paco de Lucía* en sus giras por el mundo. Bien es cierto que el chico tenía arte y se ganaba unas pesetas, pero esos ingresos no compensaban la preocupación de verle tocar las noches de los fines de semana hasta altas horas de la madrugada en ambientes que a sus padres, él de Caín (Málaga) y ella de Zeneta (Murcia), no les gustaban nada para su hijo. Ese chico que dejó el flamenco para estudiar Medicina es Miguel Rojas, el presidente del comité de empresa de Policlínica y auténtico factótum del proceso de transferencia del personal de Policlínica a los tres hospitales de acogida de la comarca. Miguel Rojas a ojos de Policlínica ha sido el auténtico caballo de troya de la 'desaparición' del personal. Y es que cada uno lo ve según el color del cristal con que mira.

Miquel Rojas nació verbenero. En la noche de Sant Joan de 1959. Será por los cohetes y las explosiones de esa peculiar noche de estreno de verano que nuestro hombre tenga un carácter con un estado de ánimo inestable, con altibajos. Del cero al diez puede pasar con la misma rapidez que del diez al cero, dicho en términos de euforia-decepción. Auténtica metáfora de la noche de Sant Joan. Nació en Cornellà, donde vivían sus padres, en el seno de un ambiente familiar típico de una familia recién llegada a Catalunya (1955). Cursó con buenas notas la Primaria en el *Ateneo Salmantino* y el bachillerato (elemental y superior) en el INEM de Cornellà hasta que en 1972 la familia muda de residencia y se instala en Montmeló. Lo hacen por cuestiones profesionales. Miguel, padre, trabajaba en la *Siemens*, pero las circunstancias de la vida le llevan a adquirir un negocio de carpintería de aluminio y vidrios que ya existía en Montmeló. Este será el primer oficio de nuestro protagonista porque cursó el COU nocturno en el Instituto de Granollers, mientras por el día ayudaba en el negocio familiar. Es un buen estudiante, pero no puede cumplir su sueño de niño: ser aviador. No está al alcance del bolsillo de la familia, así que se decanta por la medicina, al fin siempre había sacado un sobresaliente en ciencias naturales. Cursa la carrera en el Clínico de Barcelona y en el sexto curso compagina el Hospital General de Granollers y el Sant Joan de Déu. Acabada la carrera y tras cuatro prórrogas hace la mili en Madrid. En el Cuartel de Prado del Rey. 1983. De esa experiencia se lleva una cosa: el aprecio al estilo de vida de Madrid. Al carácter de su gente. De su saber estar. Un aprecio que no lleva implícito na-

da más. Miguel Rojas, no es Miguel y es del Barça.

Vuelve de la mili con 25 años. Es hora de aterrizar definitivamente en la dura realidad de la vida. Encuentra su primer trabajo como médico de cabecera interino en el barrio de Can Rull de Sabadell. A los nueve meses es fichado para las guardias de traumatología en el Hospital General de Granollers. Esta experiencia le marcará profesionalmente porque ya no se moverá de la especialidad de traumatología. En 1987 ficha por la Mutua Asepeyo y en esta empresa ha estado hasta el pasado uno de julio. Diez años en Parets y los otros ocho en Cerdanyola. Simultaneando este trabajo en la Asepeyo desde 1992 está en el servicio de Urgencias de Policlínica durante las noches y los fines de semana. Después de tantos años de ejercicio es especialista en traumatología y medicina del trabajo por vía alternativa al MIR. A partir del próximo 7 de julio, entrará a formar parte de la plantilla del Hospital General de Granollers como traumatólogo en el servicio de Urgencias. Una situación excepcional a la que, a su entender, se ha llegado por dos razones: la falta de inversiones y por las broncas relaciones institucionales con los representantes públicos.

Le interesa la política pero es la actividad sindical la que le ha interesado. Hace diez años ingresó en la UGT de Asepeyo pero después de una breve estancia se pasó al 'enemigo': CC.OO. No quiere polemizar con sus ex-compañeros de sindicatos, pero dice que la acción sindical en Asepeyo era más eficaz a través de Comisiones. Y en ellas continúa. En el 2003

cuando Policlínica presenta el Expediente de Regulación de Empleo, Rojas decide presentar su candidatura al comité de empresa, y sale elegido. A partir de ese momento conocerá cómo se las gasta el gerente **Biel Fortuny**. Las tensiones con la dirección tienen un crescendo que a Miguel Rojas lejos de deprimirle le estimulan vitalmente porque es una persona que se crece ante la dificultad. Lo han podido comprobar sus compañeros de trabajo durante estos tres intensos meses de negociaciones que han acabado el 7 de julio. Este día dejó de ser

el presidente del comité de empresa de Policlínica porque sus representados se han disuelto como azucarillo entre las diferentes plantillas de los hospitales de acogida, y con ellos él mismo ha dejado de tener representación sindical. Tampoco le importa demasiado. "Nunca imaginé vivir el sindicalismo en su máxima amplitud", nos dice. Ya no quiere más pluriempleo. Se ha ido unos días a Asturias para tomar aire y a la vuelta piensa dedicar su tiempo libre a estar más con sus hijos. Tiene tres: **Arnau** (15), **Roger** (13) y **Bernat** (5), fruto de su matrimonio con **Montserrat Sayol**, de Montmeló. Considera que ha llegado la hora de dedicarles el tiempo que se merecen. Sabia elección.

